

## EDITORIAL

## Sin alarma, pero en alerta

El grueso de la responsabilidad para frenar el coronavirus recae ahora en la ciudadanía, a la que las instituciones deben un diagnóstico sincero de los errores y carencias detectados en la crisis

Después de 99 días en estado de alarma, en los que un estricto confinamiento precedió a la paulatina recuperación de la libertad de circulación y del pulso ciudadano durante el proceso de desescalada, hoy se extiende a toda España la denominada 'nueva normalidad', que Galicia estrenó el pasado lunes y País Vasco, Cantabria y Cataluña el viernes. Una normalidad que no es tal en sentido estricto al estar condicionada por la persistencia entre nosotros de la COVID-19, aunque debilitada. Con la supresión de buena parte de las restricciones vigentes gracias a los sustanciales progresos en la contención de la pandemia queda restablecido el tránsito entre las comunidades autónomas, que se han visto afectadas por ella con una intensidad muy diversa y han avanzado en su control a ritmos dispares. Esta medida, que coincide en el tiempo con la apertura de las fronteras internacionales, aumenta considerablemente la circulación de personas, a la par que el riesgo de contagios. De ahí que sea más imprescindible que nunca el escrupuloso cumplimiento de las medidas preventivas.

No hay que confundir el decaimiento del estado de alarma con la desaparición del virus. Ni la reco-

brada vida en las calles con la falsa creencia de que el peligro se ha esfumado. Mientras no existan una vacuna ni una terapia eficaz, habremos de convivir con un patógeno letal, que se propaga con extrema facilidad y cuyo posible rebrote constituye una seria amenaza. El único escudo en este momento para compensar tales ausencias consiste en el mantenimiento de los hábitos de higiene adquiridos en los tres últimos meses, el respeto de la distancia social y el uso de mascarillas. De la conducta individual de cada uno depende el freno al coronavirus. El grueso de la responsabilidad en esa tarea recae ahora sobre los ciudadanos. Los devastadores estragos que ha originado la epidemia deberían bastar para que la población tome conciencia sobre su propia responsabilidad y actúe con la prudencia debida. El estado de alarma ha finalizado, pero la alerta social ha de continuar por el bien de todos para evitar infecciones.

Resulta descorazonador el irrespirable clima de crispación política que ha acompañado la crisis sanitaria. Una confrontación creciente conforme la pandemia empezaba a estar bajo control y la conmoción inicial que propició una engañosa imagen

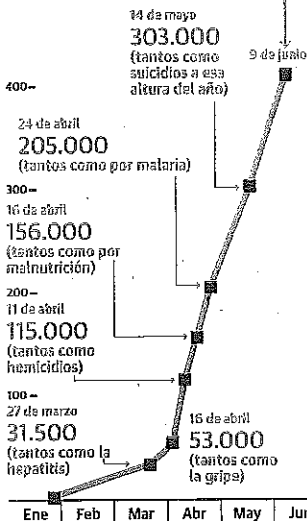
de unidad era sustituida por la versión más feroz del frentismo. Es prioritario establecer unos mínimos puentes de entendimiento entre el Gobierno y la oposición para aprobar reformas legales que permitan responder a rebrotes del virus, antes de que se haya descubierto un antídoto contra él, con aislamientos selectivos u otras restricciones a la movilidad con todas las garantías constitucionales y sin tener que recurrir necesariamente al estado de alarma.

Esta experiencia inédita en el último siglo debería servir para aprender de los errores cometidos por todos en sus respectivos ámbitos de actuación. El Ejecutivo habrá de rendir cuentas de su gestión de la crisis ante el Parlamento a fin de arrojar luz no solo sobre los innegables errores de diagnóstico y falta de previsión, sino especialmente sobre las carencias detectadas en el sistema para subsanarlas con la máxima urgencia. Las comunidades autónomas no pueden ser ajenas a un proceso similar. El homenaje de justicia que las víctimas recibirán el 16 de julio tendría que comenzar por algo tan básico como contarlas bien de una vez. Por respeto a su dignidad y a la verdad.

## OJO AL DATO

411.000

fallecimientos ha provocado en el mundo el coronavirus, que es ya la principal causa de mortalidad en 2020

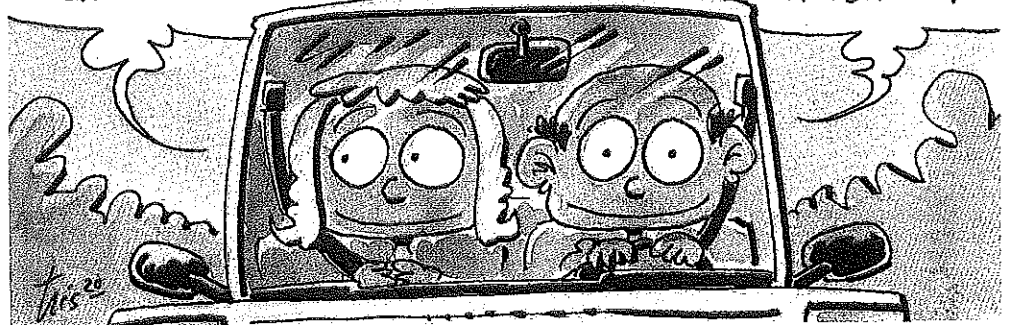


Fuente: Tony Nickonchuk G.H.

## TRIS

¡QUÉ AVENTURA!... LLEVAMOS TODA LA MAÑANA YENDO Y VINIENDO DE LOGROÑO A OYÓN...

Y, AHORA, VAMOS A IR HASTA VIANA... ¡LO VAS A FLIPAR!

EN DIAGONAL  
ROSA BELMONTE

## Caray



Caray con el fascismo. Léase como 'Caray con divorcio', la película de Fernando Esteso. Podemos está en el Gobierno y hace cosas a la vista de todos. Pero luego hace otras de tapadillo. Por ejemplo, se la coló al PP con la proposición no de ley con la que pretendía retirar condecoraciones a personajes como 'Billy el Niño' (vaya, se les ha muerto antes) y de rondón metía la supresión de títulos nobiliarios que supusieran «exaltación del golpe militar del '36, la Guerra

Civil y el franquismo». Y el PP se abstuvo, salvo el niño Suárez. Por otro lado, en leyes como la de Violencia Sexual o la de Infancia disimulan sus cachivaches identitarios, sus teorías queer. Curzio Malaparte ('Técnica del golpe de Estado') tenía muy claro cómo una minoría podía hacerse con el control de un Estado moderno gracias al control de los servicios públicos y a la manipulación informativa. Bueno, léase mejor como 'Caray con el mayordomo, qué largo tiene el maromó'.

## LA RIOJA

DIARIO DE LA RIOJA DESDE 1889

Director José Luis Prusén de Blas

Subdirector  
Julián Iñigo BelloCoordinación de Ediciones Jorge Alacid López  
Información Pablo Álvarez García  
Edición José Ángel González Olalla  
Opinión y Suplementos José A. del Río Sacristán

Última Hora Javier Ezquerro Ramírez

Jefes de Área  
La Rioja, Culturas y Sociedad Isabel Martínez Ramos  
Deportes José Martínez Gilera  
Gráfica José Ángel Martínez Medrano  
Comarcas Maite Mayayo Pérez

NUEVARIOJA S.A.

Director General Javier Duval López

Control de Gestión Blanca García Calvo  
Comercial Quique Martínez Armas  
Tecnología y Sistemas Enrique Medrano Lorente